



# Los Jóvenes en América Latina

Por Elena Rueda

De acuerdo con la Organización Iberoamericana de la Juventud, el período de la juventud es una fase de transición entre dos etapas de la vida: La niñez y la adultez, es decir, es un proceso en el que existe una innovación en los niños, de tal forma que llegan a ser personas autónomas, preparándose para incorporarse al proceso productivo de un determinado país; de esta forma, llegan a independizarse de sus familias. Sin embargo, la razón por la que los organismos internacionales dedican especial interés en este período de la vida, es la preocupación por la situación actual de la juventud en el mundo, ya que es esta población quien ofrece una oportunidad sin precedentes para acelerar el crecimiento económico de una nación, además de que, como lo refiere la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes representan la promesa de un cambio positivo en las sociedades y, específicamente, si son vistos desde una perspectiva de la formación de capital humano, son ellos los principales actores dentro de las sociedades, ya que de ellos depende el futuro del mundo, toda vez que ellos responderán a los desafíos próximos y no sólo nos referimos a aquéllos en materia laboral, sino también a desafíos económicos, tecnológicos, sociales y políticos, es por esto que los jóvenes son los actores dinamizadores de una sociedad y de ahí la importancia de su estudio.

En específico, el Banco Mundial establece la necesidad de invertir en los jóvenes para impactar de manera definitiva a través de cinco fases: La necesidad de seguir estudiando, el inicio de la etapa laboral, adoptar un estilo de vida saludable, formar una familia y ejercer los derechos cívicos. Estas cinco fases abarcan distintas dimensiones en el desarrollo de los jóvenes, las que a futuro afectan el desarrollo de una vida exitosa, por lo que es ineludible que estén integradas en todos los aspectos para que a partir de su interacción puedan ayudar a los jóvenes para afrontar los problemas de la actualidad. De estas cinco fases, la educación y el inicio en la etapa laboral de los jóvenes son las perspectivas que nos interesan. En América Latina cerca de un 25% de la población general tiene entre 15 y 25 años<sup>1</sup>, y es precisamente este grupo de población quien tiene una marcada dificultad para ingresar al mercado de trabajo; en específico, la OIT señala que en esta región la tasa de desempleo es hasta tres veces mayor que la de los adultos, y que mientras que uno de cada tres adultos se encuentra en la informalidad, la mitad de los jóvenes que tienen un trabajo son empleos informales<sup>2</sup>. Esta realidad hace que afronten una situación difícil y precaria que influye directamente en la calidad de vida y tiene trascendencias tanto a corto, mediano y a largo plazo. Específicamente en el aspecto laboral, si un joven comienza su vida profesional en un empleo informal, le será difícil encontrar un empleo estable en un futuro, nos referimos específicamente a los “*Scarring effects*”. Los cuales no solo se presentan frente al desempleo juvenil, sino que también cuando se presenta el desempleo juvenil, la inestabilidad laboral o cuando el joven se encuentra

---

<sup>1</sup> UNICEF, Hoja de datos. Hechos sobre Adolescentes y Jóvenes en América Latina y el Caribe, Consultado en [http://www.unicef.org/lac/Hoja\\_de\\_datos\\_sobre\\_adolescentes\\_Cumbre\\_uv\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Hoja_de_datos_sobre_adolescentes_Cumbre_uv(1).pdf)

<sup>2</sup> <http://www.ilo.org/americas/temas/empleo-juvenil/lang--es/index.htm>

justo en el procesos de transición escuela-trabajo y lamentablemente lo único que consigue es un empleo informal.

La educación en América Latina tiene como principales características la mala calidad y una difícil accesibilidad, aunado a esta situación, se presenta el abandono prematuro de los jóvenes a los sistemas de formación educativo, el cual tiene un porcentaje muy alto y esta situación desencadena que los jóvenes no se encuentren preparados para la entrada al mercado laboral, ya que al abandonar la escuela y al no continuar con ningún tipo de estudios ni de formación, no cuentan con las herramientas necesarias para incorporarse al mercado de trabajo; de esta forma, se presenta el fenómeno “bola de nieve”, por ejemplo, el joven abandona la escuela y, como probable consecuencia, se involucrará en actividades económicas informales, siendo muy probable que tales actividades lleguen a ser de alto riesgo; sin mencionar el grave fenómeno de los ‘NiNis’ – que son los jóvenes que abandonaron el sistema educativo y, en general, no terminaron la secundaria y no lograron insertarse en el mercado laboral –. En toda América Latina hay aproximadamente 22 millones de jóvenes<sup>3</sup> que no consiguen un empleo formal, ni están en el sistema educativo.

Bajo esta realidad, la educación y el trabajo son dos factores importantes para el futuro de los jóvenes, los cuales van de la mano y es inconcebible que sean estudiados y pensados separadamente, ya que uno depende y repercute en el otro. Es esta la principal razón del porqué los Estados a través de sus Ministerios de Educación y de Trabajo deben trabajar de manera conjunta, es decir, los sistemas educativos deben ser complementados con las políticas de empleo. Se debe contar con estrategias claras y específicas para que, en primer lugar, se cimiente la calidad de educación desde los niveles más básicos; se deben replantear los sistemas para que no sólo exista el clásico modelo educativo, sino que exista una reciprocidad constante entre la teoría y la práctica y, simultáneamente, dirigir los objetivos para fomentar la asistencia y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo; en segundo lugar, contemplar mecanismos para una fácil transición escuela-trabajo; por ejemplo: Las prácticas profesionales, las pasantías y los contratos de aprendizaje. Para los jóvenes que no finalizarán la educación con la obtención de un título universitario, se debe contemplar paralelamente una educación técnica, una formación profesional y un aprendizaje continuo que los ayude a encontrar una profesión para que se inserten al mercado laboral y se mantengan activos.

Comprender la situación juvenil en América Latina es mucho más que examinar las características de los jóvenes, requiere estar conscientes de su situación y comprender su realidad para que después, tomando en cuenta cada una de estas características, se realicen y se cumplan políticas específicas que estén dirigidas a las realidades de cada país. Ante esta situación, podríamos decir que se necesitan verdaderas y específicas acciones por parte de los gobiernos y los actores sociales de cada país, ya que deben trabajar en conjunto a favor de la educación y la transición escuela-trabajo, en virtud de que, si los jóvenes se encuentran en una situación laboral favorecedora, se impulsará el crecimiento económico y, por el contrario, si se olvidase a este grupo de la población, no sólo estarán afectados ellos, sino que repercutirá a toda una sociedad.

*Alma Elena Rueda Rodríguez*

Escuela Internacional de Doctorado en Formación de la persona y mercado del trabajo  
Universidad de Bérghamo

---

<sup>3</sup> Banco Mundial, “El costo de no terminar la secundaria es cada vez más alto”. Consultado en: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/11/01/entrevista-ninis>